

EL P. COLL, CONSTRUCTOR DE PAZ

EN este momento en que tanto se viene hablando de PAZ y en que tanto la deseamos y pedimos todos, parece oportuno recordar al P. Coll como hombre pacífico y pacificador, como CONSTRUCTOR DE PAZ. Es sin duda una de las facetas de su rica personalidad.

En la Hoja Informativa de la Provincia de Santo Domingo, abril 1989, aparecía una reflexión sobre este tema; pero desearía ahora profundizarla un poco más y compartir con todas el mensaje de PAZ que nos trasmite el P. Coll.

EL TESTIMONIO DE SU VIDA

En la homilía de la Beatificación, el Papa Juan Pablo II presentaba al P. Coll como “transmisor de fe, sembrador de esperanza, predicador de amor, de paz, de reconciliación entre quienes las pasiones, la guerra y el odio mantienen divididos”. Si conocemos un poco al P. Coll y el momento histórico en que le tocó vivir, vemos que el Papa lo retrata admirablemente y sintetiza con maestría su tarea evangelizadora.

Ciertamente, el P. Coll, infatigable misionero, recorrió durante más de treinta años de pueblo en pueblo los caminos de aquella Cataluña agitada por sangrientas luchas. Trabajó sin descanso por conseguir una sociedad más cristiana y por tanto más justa y más fraterna, que tiene como fruto la PAZ. Bien pudo decir el Obispo de Urgel Simón Guardiola: “Los pueblos verdaderamente tienen hambre de la divina palabra, y cuando encuentran algo que les habla al corazón, se rinden y mudan de vida. Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll, y Dios nos volverá a la paz, que tanto necesitamos”¹

Su voz sonora clamaba insistente en contra de las situaciones de pecado sin temor a las agresiones e incluso a la muerte. Se podría citar entre otros el atentado de Puigselloles con motivo de su predicación en Roda sobre relaciones ilícitas, testificado por D. José Coma en el Proceso de Beatificación². Pero supo al mismo tiempo sembrar paz, perdón y reconciliación en aquellos tiempos difíciles de luchas y resentimientos.

¹ Lesmes ALCALDE. *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, p. 62.

² *Super Introd. Causae*. p. 105.

Baste recordar el caso de Moirà, Recién llegado como coadjutor de la parroquia, a sus 27 años, se encuentra con un pueblo dividido por el odio y deseos de venganza. En el reciente saqueo carlista de 1839, la villa había sido incendiada y muchas personas asesinadas. Según varios testigos citados por su primer biógrafo Lesmes Alcalde, el P. Coll fue un ángel de paz, que hizo posible la reconciliación cristiana y logró evitar toda venganza personal.

Su sola presencia de hombre de Dios, sencillo, acogedor y cercano transmitía paz a cuantos se cruzaban en su vida, PAZ, que como en inagotable manantial, encontraba en la oración.

Así era el P. Coll. y ¿nosotras? ¿Somos también transmisoras de paz y reconciliación? Tenemos el mensaje de su vida, pero veamos.

LO QUE NOS ENCOMENDO

No dedicó el P. Coll ningún capítulo de la *Regla* al tema de la paz, pero encontramos en sus páginas, valiosas consideraciones que ponen de manifiesto el aprecio en que la tenía. Tampoco faltan en el “Proyecto de Constituciones”³. Son sabías enseñanzas que con mucho cariño nos dirige a ti, a mí, a todas sus hijas, y que no debemos desaprovechar.

• La paz del corazón

Podemos considerar en primer lugar la insistencia del P. Coll en querer lograr que vivamos en paz con nosotras mismas. Sabe cuán necesaria es la paz interior tanto para la convivencia pacífica como para vivir contentas y poder avanzar en la virtud.

En el capítulo IX de la *Regla* anima a las Hermanas a la **confianza en Dios** y les previene: “*En nada habéis de velar con tanto cuidado como en no permitir que entre alguna perturbación en vuestra alma y en consentir que esté inquieta ni un breve instante*” (p. 92). Y en el capítulo XXVI, como remedio contra la tristeza, que enturbia la serenidad del espíritu, advierte: “*Conservad firmemente el gran principio de San Francisco de Sales, a saber, que todo pensamiento que inquiete jamás viene de Dios, que es rey de paz y habita en los corazones pacíficos*” (p.227).

La conformidad con la voluntad de Dios es para el P. Coll fuente de paz interior. En el capítulo XXVI arriba citado se esfuerza en dejar claro que la resistencia a la voluntad de Dios lejos de evitar el dolor lo aumenta.

³ *Proyecto de constituciones de las Hermanas Terciarias Dominicanas.* en José Ma de GARGANTA. *Francisco Coll, Fundador de las Dominicanas de la Anunciata.*

“¿Quién ha resistido a Dios y ha gozado de paz y alegría?": Y continúa; “Aceptad, pues, y abrazad con toda resignación aquel genio contrario al vuestro, aquella enfermedad o cualquier otra tribulación”. “Estad ciertas de que si así lo hacéis viviréis alegres, tranquilas, con paz y satisfacción” (p. 195, 196). Y ciertamente, se pregunta con San Bernardo ¿de dónde proviene con frecuencia la causa de nuestra inquietud y desasosiego sino del empeño en hacer la propia voluntad (cf. p. 72).

Otra fuente de paz interior es la **humildad**. Tenía el P. Coll una profunda experiencia de aquella enseñanza de Jesús: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas”⁴. Experiencia que trata de transmitirnos. Hombre práctico baja a detalles. Si una Hermana se acercase a pedimos perdón nos manda recibirla con amor y humildad: “la humildad y la caridad os pondrá en paz a las dos, y así estaréis en paz y unión con Dios y con vosotras mismas” (p. 48).

Pero es sobre todo en el **amor a Dios** donde el P. Coll descubre un manantial inagotable de paz interior, pudiendo asegurar en el capítulo XXIX que el que ama a Dios conserva la paz en su corazón y la manifiesta en su semblante tanto en lo próspero como en lo adverso (cf. p. 48).

Si vivimos en armonía con Dios y con nosotras mismas, nos será más fácil lograr la armonía con los demás y crearla en el entorno. Pero veamos lo que nos dice el P. Coll.

• **Cómo ser constructoras de paz**

Es la unión y la paz de las comunidades y de los pueblos una de la más hondas aspiraciones del P. Coll En el *Proyecto de Constituciones* antes citado, confía a la Superiora General entre otras cosas cuidar de que “todas las Hermanas vivan en paz, unión y alegría”. “Cuidará asimismo de que en todas las casas reine la santa paz que tanto encarga Jesucristo”. Y le encomienda que tome las medidas oportunas si hubiese alguna Hermana que con su comportamiento impidiese esta paz⁵.

Volviendo a la Regla, vemos con qué fuerza exige esta paz y unión en las comunidades: “Debéis estar tan unidas como los miembros de un mismo cuerpo” (p. 42). “Esta unión debe ser ante todas y sobre todas las cosas y el día que esta unión faltare (lo que no permita Dios nuestro Señor), queda ya destruido este santo Instituto” (p. 43).

Pero, ¿qué nos recomienda nuestro Fundador para poder ser

⁴ Mt. 11.29.

⁵ Ver José Ma de GARGANTA. *Francisco Coll, Fundador de las Dominicas de la Anunciata*. p. 439

constructoras de paz?

Si nos detenemos primero en el aspecto negativo, se destaca enseguida como algo fundamental el evitar la crítica destructiva y la murmuración. Tiene frases muy duras en este sentido. Habla de “lenguas mordaces”, causa de discordias y perturbación en la paz y unión de la comunidad (cf. p.45).

Evitar también altercados y contiendas, que regularmente, dice, nacen de soberbia Y añade que con frecuencia en las cosas que se tratan no va nada en que sean así o de otra manera y sí va mucho en perder la paz y la caridad, que suele seguirse (cf. p. 47).

Para el P. Coll el verdadero vínculo de la paz y de la unión es el **amor, la caridad**. Como nos dice el Concilio Vaticano II es necesario el ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz, porque la paz es fruto del amor⁶. Como síntesis del capítulo de la Vida fraterna, nuestro Fundador concluye: “*Todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial, la caridad, la caridad, la caridad (...). Esta virtud atará vuestros corazones para que no sean más que uno entre todos*” (p. 50).

Un **amor misericordioso** nos pide el P. Coll. Y es que, como afirma Segundo Galilea, “la prueba de la madurez del amor se da en usar de misericordia con los rostros concretos que encontramos cada día”⁷. Por eso nos exhorta el P. Coll: “*Revestíos de entrañas de misericordia por dentro y por fuera*” (p. 44).

No podemos olvidar que la paz es obra de la **justicia**⁸. Una clara alusión a ella encontramos cuando con verdadera firmeza exige igualdad en la vida fraterna: “*Deben comer un mismo pan de instrucción, de educación, y de corrección, y del mismo pan de comer y vestir, de trabajar y descansar*” (p. 43).

Tiene la **humildad** para el P. Coll, capital importancia en un convivir pacífico. Fundamento de todas las virtudes lo es también de la caridad y de la unión fraterna: “*Da la humildad la verdadera paz y unión*”. “*El humilde sabe congeniar con todos*” (p. 21). “*Os conviene ser humildes, mansas y pacíficas*” (p. 47).

Sabe también el P. Coll que la **mansedumbre** tiene como fruto la paz. Por eso aconseja: “*Sed afables y sosegadas con toda clase de personas*” (p. 47). “*Una respuesta dulce mitiga la ira*” (p. 48).

⁶ Cf. *Gaudium et Spes*, n.º 78

⁷ Segundo GALILEA. *Espiritualidad de la Evangelización*. CLAR, Bogotá 1981. p.61.

⁸ *Gaudium et Spes*, n.º 77

La dulzura. En el capítulo dedicado a la obligación de dar buen ejemplo, la tiene muy en cuenta. Recuerda que según S. Francisco de Sales es la virtud de las virtudes. Por eso, al concretar cómo dar buen ejemplo, termina diciendo:... *“y sobre todo, practicando la dulzura con todos”* (p. 227). *“Como una rosa entre espinas: aunque las espinas hieran, la rosa jamás deja de ser rosa, igualmente hermosa, suave y agradable”* (p. 250).

Que estas consideraciones y otras muchas que cada una puede hacer ante la vida y escritos de nuestro Fundador nos ayuden en la maravillosa tarea de ser constructoras de paz y fraternidad, empezando por nuestra propia comunidad. Sólo así podremos, como él, ser transmisoras de la paz de Cristo en nuestra misión evangelizadora. En esa hermosa misión que nos encomendó de “esparcir la verdadera doctrina”, que lleva implícita la paz y la fraternidad.

Tengamos presente que “la paz grande del mundo se apoya en los pequeños gestos de paz que cada uno podemos construir a la medida de nuestras fuerzas y de nuestras responsabilidades”⁹.

H. Socorro P. Campo-Osorio

Bol Anunciata n. 252 Mayo 1991 pp. 68-70

⁹ *Constructores de la paz.* Instrucción pastoral de la Comisión Permanente del Episcopado. Madrid 1986. p. 62.